

## Frases sobre la obra de Carlos Salvador

- “Yo vivo al día siguiente”, dijo una vez. Pensemos que Carlos Salvador –salvado– llega hoy, un día siguiente, cuando una persona cualquiera lee estas delgadas y agudas hojas como de planta humilde y perenne de balcón: vive en el otro, entrado en la mente del otro por los ojos o por la voz, y se queda allí. **(Eduardo Haro Tecglen)**
- Es impresionante este libro inacabado de Carlos Salvador. Leer este libro es acercarse a la luz de una voz insólita que, cerrado ya el volumen, sigue iluminando como esas velas a las que no apaga ni el atroz vendaval de los océanos. Porque es una vela y es también un océano. **(Juan Cruz Ruiz)**
- Carlos Salvador es hoy protagonista, por el hecho de haber pronunciado el *hasta luego* a esta existencia de ahora y, sin embargo, andar diestro en estimularnos a discurrir sobre variadísimas claves de reflexión. En obsequiarnos con mensajes de valor incalculable, muy humanos y muy del espíritu **(Ricardo Acirón)**
- El talento de un joven en absoluto ensimismado, un muchacho activo y febril, que había inventado silenciosa y desordenadamente un asombroso universo de letras, trufado de perlas cultivadas. No todos los días se descubre en Canarias un talento literario nuevo. Más sorprendente aún es que ese descubrimiento se produzca tras la muerte del autor. Es el fenómeno de una obra poderosa y magnética y de un joven autor irreplicable. Rescatado del olvido. Recuperado para la vida. **(Francisco Pomares)**
- Ahí ya me quité el sombrero y me hice la siguiente reflexión: ¿Cómo ha podido uno tratar a una persona durante algunos años, aunque sea desde la cierta distancia que impone el territorio académico, y no haber percibido toda la sabiduría que llevaba a cuestas?. No, nunca pude imaginar que este joven estuviera dotado de un conocimiento tan lúcido de nuestros estados del alma y de un almacén de palabras tan rico para decirnos todo lo que ahora nos ha dicho gracias al coraje de unos padres que se han negado a aceptar la muerte de su hijo: la que hubiera significado ignorar su aventura expresiva. **(Juan Manuel García Ramos)**
- Exigencia es lo que llevó a Carlos Salvador a guardar celosamente sus escritos, a convertir la práctica de la escritura en un ejercicio de conformación, de rigor, de astucia; a entretejer sus artilugios con el amparo de la distancia, de la ironía, y también de la sensualidad, de la pasión, de la belleza. **(Domingo-Luis Hernández)**
- Tres libros que son en realidad tres afluentes que van a dar al río de su peculiar literatura. Son pues tres o cuatro ramales distintos para un mismo árbol literario. Porque ya sea por la senda del cuento o del ensayo, ya sea por la de los aforismos o la de los poemas, cada lector desembocará en un punto en el que se descubre a un escritor que vive a mil las vivísimas sensaciones que le procuran su quehacer literario. **(Juan José Delgado)**
- Carlos Salvador es, sobre todo, una biblioteca con las puertas entreabiertas al mundo indescifrable, un pequeño y pululante universo verbal, una apuesta por decidirse entre la palabra y la vida que solo podía desembocar en la vida incorrupta de la palabra, destino cumplido de un escritor que tuvo el tiempo justo de nacer y se nos quedó joven, inocente, sabio e impaciente para siempre jamás. La muerte no tuvo la última palabra. La última palabra es propiedad y ofrenda y regalo de Carlos Salvador. **(Alfonso González Jerez)**
- Carlos Salvador se había preparado para ser escritor pero no se le puede definir como autor novel. Será para las editoriales, para el contemplador de escaparate o el ratón de biblioteca. Pero las formas que se adivinan en sus textos provienen de oficio, escribe que te escribe, días, sobre todo noches, muchas madrugadas. Y eso se nota, pero no se sabe. **(Juan Manuel Pardellas)**